



XIII.

COMBATES DE CABAÑAS.

1638-1639.

Retraso en la llegada á España de las flotas.—Inquietud por su suerte.—Va la armada á esperarlas en las Terceras.—No parecen.—Noticia de lo ocurrido.—Sale del Brasil el almirante holandés Corneille Joll en su busca.—La flota de Nueva España se detiene en Veracruz.—La de Tierra Firme encuentra al enemigo sobre Cabañas.—Combate.—Lo rechaza.—Segunda acción empeñada.—Vuelven á retirarse los holandeses.—Arriban los españoles á Veracruz.—Vienen á Cádiz con felicidad.—Operaciones de guerra en el Mediterráneo.—Pérdida y recuperación de Salces.—En el Océano.—Bloquea el Arzobispo de Burdeos á la Coruña.—Ataca y saquea á Laredo y Santoña.



AUNQUE la satisfacción por la victoria de Fuente-rrabía era general en España, celebrándola en Madrid con fiestas extraordinarias, ni las distracciones públicas, ni los comentarios á las mercedes ó recompensas otorgadas con tan plausible motivo, ni las murmuraciones de los descontentos ¹, velaban la inquietud producida por la tardanza de las flotas de Indias. Había pasado el año 1638; corría el siguiente sin parecer los galeones ni saberse el motivo que pudiera detenerlos en circunstancias en que tanta falta hacía su carga. ¿Habrían caído

¹ Entre la correspondencia del P. Pereyra, una carta enumera las mercedes hechas al Conde-Duque, añadiendo: «Parece esto á lo que pasa en cierta parte de las Indias, que cuando la mujer pare se acuesta el marido y le dan torrijas, y la mujer se va á trabajar al campo; el Almirante lo trabajó, y á otro dan el premio de su trabajo.» *Memorial Histórico*, t. xv, pág. 183.



en manos enemigas? Corrían voces del arribo á Cádiz de una nave que vió sobre las Azores á la escuadra francesa; mas entre los pesimistas, que en la corte abundaban, no se llegaba á darla por perdida, careciendo de nuevas que proporcionaran el menor indicio, lo cual yá es algo, sabido que las adversas vuelan y se propagan como enseñó Virgilio: *Fama malum quo non aliud velocius ullum*.

De los franceses no había que temer por el momento; antes bien, temerosos ellos, no considerándose seguros en Bayona, se maravillaban de no sentir en las espaldas las puntas de las picas cuando la rota los puso en huida desordenada, y se ocupaban en reorganizar sus fuerzas. Sin embargo, ya que no hacían falta en el golfo de Gascuña las de mar que allá tenían orden de conducir el Duque de Maqueda y D. Antonio de Oquendo, mandáronse á las islas Terceras, desprendiéndose de ellas, así como de la armada de Lisboa, que partió á la voz de D. Fernando Mascarenhas, conde de la Torre, camino del Brasil.

El crucero de las Azores resultó infructuoso, aparte el encuentro de algún ladronzuelo argelino que no tuvo por qué alegrarse con la aparición de los galeones; ni amigos ni enemigos, ni noticias de las flotas había en el Archipiélago, volviendo las escuadras sin ninguna. Pocos días pasados, llegó un navío inglés con nuevas de haber encontrado en la mar otro de Holanda derrotado por: resultas de un combate, del que daba pormenores increíbles. Lo ocurrido se supo al cabo por despachos del Marqués de Cadereyta, virrey de Nueva España.

Utilizándose los holandeses de las ventajas conseguidas en el Brasil, establecieron en Pernambuco estación naval como punto de partida de expediciones á las Indias, que no les ofrecía los inconvenientes del despacho directo desde sus puertos al Norte de Europa, los dispendios, las enfermedades, las demoras en travesías tan largas. Enviados gente y pertrechos en bajeles sueltos con más rapidez y con menos riesgo de los naufragios que antes experimentaron, organizaban allá las escuadras, reparaban sus desperfectos, mante-



niendo constante servicio de avisos y comunicaciones ¹. Así dispusieron la jornada en que el almirante Juan Coin se apoderó del fuerte de San Jorge de la Mina, en Guinea (1637); así combinaron el plan de interceptar las flotas, eligiendo para realizarlo á Corneille Joll, uno de los más hábiles y osados marineros que tenían, sin que le empeciera la falta de una pierna, por la que en su país le llamaban vulgarmente *Hout-been* y traducía nuestra gente la expresión en *Pie de Palo*,

Joll preparó en el Brasil una escuadra fuerte de 24 naves bien proveidas, é hizo rumbo á las Antillas en el tiempo oportuno en que las flotas solían llegar á juntarse en la Habana. En el viaje no fué del todo afortunado; sufrió un huracán, con el que dieron al través en Cuba algunos de los bajeles ², y cruzó muchos días sin descubrir en el horizonte ninguna de las velas que buscaba, contingencia natural no habiendo salido del puerto de Veracruz.

La detención parecía en cierto modo providencial, siendo debida á la constancia rara por veintinueve días seguidos, desde fines de Junio, de vientos atemporalados del Norte, cuando la flota estaba á punto de partir, conduciendo sobre la carga anual 1.800.000 pesos en plata. Estaban aparejadas capitana, almiranta y cuatro naos de escolta, considerada suficiente contra los corsarios, entre los que daba bastante que hablar, por atrocidades, un mulato de la Habana que firmaba Diego de los Reyes *Lucifer*, y tenía dos navíos en la mar. Hasta otros 14, con banderas naranjadas, azules y blancas, esto es, holandesas, se habían contado, mas no daban cuidado andando sueltos, y hubiera salido la flota á no llegar avisos del gobernador de la Habana de haberse avistado la escuadra de *Pie de Palo*, por medio de la cual pasó el pataje contando los bajeles y cerciorándose de su

¹ Uno de estos navíos estuvo en la Gran Canaria, con bandera inglesa, á proveerse de refrescos, y representó el papel engañoso de neutral con tanta naturalidad que el gobernador, D. Luis de Córdoba, fué á bordo á pagar la visita del comandante, y éste se lo llevó á Holanda con el séquito, que fué buena burla. *Memorial Histórico*, t. xv, pág. 262.

² Le Clerc.



fuerza. El capitán cumplió perfectamente el cometido, fiando en la ligereza de su buque, con la que burló á cinco cazadores.

Á Puertobelo y á Cartagena no llegaron en tiempo avisos igualmente enviados, por lo que, ateniéndose á los anteriores, de seguridad relativa en la mar, salió del último de los puertos citados el general D. Carlos Ibarra escoltando á la flota de Tierra Firme con siete galeones, algo faltos de gente y no muy pertrechados, achaque de todos los de España en aquellos días ¹. Sobre Cabo Corrientes, de la isla de Cuba, recibió cartas atrasadas del gobernador con seguridades de no haberse avistado por entonces más de siete ú ocho corsarios, cuando, en realidad, *Pie de Palo* tenía cinco navíos sobre Matanzas, seis en cabo Apalache de la Florida, otros seis escalonados con orden de informarle de ocurrencia, y el resto junto á sus órdenes. Siguió, pues, Ibarra su navegación hasta 30 de Agosto, y bordeando á la altura del Pan de Cabañas, se apareció por barlovento la armada enemiga, compuesta de 17 bajeles de fuerza. En el momento ordenó la suya en línea, ciñendo el viento con trinquete, gavia y cebadera ². La capitana holandesa, de 54 cañones, con otras tres naves de las mayores, que mostraban igualmente tres andanas de artillería, arribaron sobre la de Ibarra; tres lo hicieron sobre la almiranta, yendo las demás, á dos y á tres, en

¹ Don Carlos de Ibarra, natural de Eibar, había servido á las órdenes de don Fadrique de Toledo y del Marqués de Cadereyta; mandaba flotas desde 1616, habiendo hecho importantes conducciones; obtuvo hábito en la Orden de Alcántara, y se premieron sus servicios en 1637, confiriéndole título de Vizconde de Centenera, y en 1639 el de Marqués de Taracena.

² Varias relaciones del combate salieron á luz, calcadas sobre la que el virrey de Nueva España, marqués de Cadereyta, mandó escribir al licenciado D. Fernando de Cepeda, impresa con privilegio en Méjico. De ella se sirvieron los historiadores de la época como de procedencia oficial; pero hay otra más amplia en ciertos pormenores, más movida, más interesante, escrita por el P. Fr. Juan de Láinez, que, como pasajero, iba en la almiranta. La inserté íntegra en las *Disquisiciones náuticas*, t. II, pág. 223. Apareció una narración en octavas reales, citada por el P. Láinez, que no he logrado ver. Manuscritas, son de citar: *Carta del P. Estacio Ronquillo (Colección de Jesuitas, t. CXIX, núm. 256)*; *Relación de las batallas que tuvo la real armada del cargo de D. Carlos Ibarra en el Pan de Cabañas en 31 de Agosto y 3 de Septiembre de 1638, con listas de muertos y heridos*. La misma colección y tomo, núm. 268.



demanda de cada galeón, prefiriendo al nombrado *Carmen* porque su capitán, Sancho de Urdanivia, largó dos gallardetes en los palos, pareciéndole bien, y los enemigos creyeron insignia de jefe la gala.

Contra la costumbre holandesa, menospreciada sin duda en razón á la enorme superioridad de navíos, llegaron decididos al abordaje, y la capitana de Joll metió el bauprés por la jarcia de trinquete de la contraria, teniendo el palo y la borda coronada de gente que saltara al punto. Por la popa y la cuadra se arrimaron otras dos, rompiendo el fuego de cañón y de mosquete; mas tan nutrida y á tiempo fué la respuesta, habiendo ordenado D. Carlos se esperara su voz, que recibió mucho daño la gente puesta al descubierto, y muy á prisa, cortando cabos y aparejos, se apartaron.

Lo propio ejecutó la almiranta, siguiéndoles todos los bajajes, poco duchos ó felices en este género de combates, dejando al descanso de la noche el reparo de los daños y la cuenta de su importancia. Quedó la capitana española muy averiada, con excesivo número de balazòs encima y debajo de la línea de flotación. Cinco veces se prendió fuego de las alcancías y artificios que cayeron en la cubierta: murieron 23 personas y quedaron 50 heridos, graves los más, entre ellos D. Carlos Ibarra, que al tomar una bomba ó granada caída á sus pies para arrojarla al agua, le reventó en las manos, hiriéndole los cascos en el brazo, cara y muslo, sin que por ello dejara el puesto, antes continuó dando órdenes como si tal cosa.

La almiranta salió desarbolada de la cebadera y del trinquete, con fuego en el casco, que costó mucho trabajo dominar; murió el capitán Bartolomé de Riva, D. Nicolás de Larraspu, con 16 más, ascendiendo á 40 los heridos, incluso el Almirante en un brazo. Hubo en los demás galeones proporcionadas bajas, habiendo cumplido todos muy bien durante las ocho horas que duró la pelea, principalmente el de Urdanivia, que, según es dicho, sirvió de blanco á número superior, perdiendo el bauprés y bastante gente. Se presumió que el enemigo no había sufrido menos, pues desviado cosa



de tres millas, arrió el estandarte y disparó pieza llamando á consejo.

Justa era la suposición: sábese que murieron en el ataque el vicealmirante Abraham Rosendal, el contralmirante Juan Mast, el auditor Antonio Muys con 50 marineros ó soldados, pasando de 150 los heridos ¹. Joll no estaba nada satisfecho de sus capitanes, y les afeó que tres á uno no dieran mejor cuenta de la acción, instándoles, en nombre de la patria, á conducirse de otro modo el día siguiente.

Esperó, no obstante, hasta el 3 de Septiembre para el segundo ataque, dando tiempo á que las averías estuvieran reparadas, y al amanecer volvió á arribar sobre los españoles; sólo que esta vez, en que no le seguían más que 13 bajeles, se guardó de aferrar, cañoneando á distancia de tiro de mosquete. El galeón *Carmen*, retrasado por el deterioro del aparejo, sufrió más que ninguno, como blanco de todos los contrarios, pensando lo cortarían, que no fué así, por arribar el General á socorrerle. De todos modos, al acabar la función, retirándose los holandeses al anochecer, estaba completamente desaparejado, partidos los árboles, haciendo agua de consideración, disminuía la gente.

Murieron este día 50 hombres, ascendiendo los heridos á 150, y en mayor proporción de marineros, capitanes y oficiales. Todos los carpinteros y calafates de la flota pasaron al galeón maltratado, sin que sus diligencias alcanzaran á disponerlo á nueva pelea, ni aun á navegar; tal estaba.

No fueron menores las bajas entre los contrarios, habiéndose disminuído su plana mayor con el capitán Juan Verdist, muerto. Los supervivientes se negaban al tercer ensayo, con gran mortificación de *Pie de Palo*, que no consiguió vencerlos con reprimendas ni amenazas ². ¡Supiéranlo los de enfrente!

Como á la vez celebran consejo, determinaron, ante todo, sacar la plata embarcada en el *Carmen* y cubrirlo de forma

¹ Le Clerc.

² *Idem*.



que pudiera entrar en Bahía Honda, donde se salvarían los fardos de añil y los cañones. Conseguido el propósito, se disminuía la escuadra en una unidad; quedaba con pocas municiones, sin probabilidad de contender tercera vez contra el enemigo. ¿Qué se decidía? Los pareceres andaban divididos: unos proponían continuar barloventeando hasta tomar puerto en la Habana á todo riesgo, teniendo en cuenta la falta que los caudales hacían en España, y que, de no llevarlos, blasonarían los contrarios de la detención como triunfo. Otros, lo más, opinaban ser preferible la detención del tesoro al peligro de perderlo, dijeran lo que quisieran los enemigos, cuyo propósito de capturarlo se había frustrado. El general Ibarra estaba con los primeros, persistiendo hasta la tarde del 5, en que se vieron llegar y unirse á la escuadra holandesa urcas grandes, acrecentando el número á 24. Conviniendo entonces en que fuera temerario hacer frente á fuerza cuatro veces mayor, ordenó hacer rumbo á Veracruz para juntarse con la flota de Nueva España é invernarse, reponiéndose, y al amanecer el día 6 no se vieron ya las velas de Holanda, constantes en el crucero que mantenían. Una fragata mercante con el situado de Araya, que, temerosa, se apartó de la conserva de la flota el primer día de combate, tomaron; exigua presa para compensar la pérdida de 24 naves que entre naufragios y balas les costó la jornada, si hemos de creer á los noticieros. Lo que no admite observación es que produjo en Holanda mucho disgusto, por considerar segura la posesión de la plata ¹, agravándolo el ataque de la armada á Sisal, donde quemó algunas casas pajizas, sin determinarse á entrar en la población ².

Don Carlos de Ibarra surgió en Veracruz el 24 de Septiembre, sin más ocurrencia que el encuentro de corsarios sueltos, que huyeron á su vista ³.

¹ Le Clerc.

² López Cogolludo, *Historia de Yucatán*.

³ Publicada que fué la relación oficial del Marqués de Cadereyta, escribió al Rey el capitán D. Sancho de Urdanivia en queja del poco aprecio hecho de su galeón *Carmen*, habiéndose batido solo con 12 holandeses. La carta ológrafa se conserva en la *Colección Vargas Ponce*, leg. 1.º, núm. 107.



Avisos despachados en seguida, uno tras otro, por diversos rumbos, restituyeron al Gobierno la tranquilidad, aunque el disgusto de pasar un año más sirviéndose del crédito con subido interés subsistiera. Mandáronse armar con la mayor urgencia ocho galeones que fueran á reforzar á los de Ibarra, y que á su tiempo se situara en las Terceras la armada del Océano ¹, sospechando se anticipara la de Francia ²; precauciones innecesarias aunque prudentes, porque las flotas unidas vinieron en estación y derrota desusadas y entraron en Cádiz el 15 de Julio de 1639, habiendo hecho la navegación dichosamente desde Veracruz sin tocar en la Habana ni reconocer las Terceras ³; bizarría á que se dió proporciones de acontecimiento haciendo salva la armada real en Cádiz y en Madrid, yendo SS. MM., con aparato de Corte, al santuario de Atocha en acción de gracias, con indecible alegría del pueblo ⁴.

Que de ella participara el causante, el general Ibarra, difícilmente se concibe: antes de salir de los enojos de los visitadores y de acabar la descarga de la plata, enfermo, cansado de la campaña, tuvo orden precisa de agregar los galeones, cual estaban, á la armada del Duque de Maqueda y de partir inmediatamente con ella, sirviendo cargo de Almirante general. Urgía cumplir la palabra empeñada por el Rey de enviar en auxilio de venecianos una escuadra respetable, y de otra manera no se sabía cómo formarla, distraídos los bajeles, como estaban, en tantas necesidades ineludibles. Verdad es que se le ofrecía merced señalada al acabar la jornada. Entrando en el Mediterráneo, se vió la escuadra, muy al cabo en los llanos de Almería, batida por temporal del SO. Los

¹ Correspondencia del Duque de Medina-Sidonia, *Colección Navarrete*, t. XXXII.

² No sin razón. Orden se dió al Arzobispo de Burdeos para que procurase apoderarse de las flotas de Indias, pues se sabía estaba muy escasa de marineros y soldados y traía caudal de dos años y medio. *Correspondance de M. de Sourdis*, t. II, página 109.

³ Relación de Fr. Juan Láinez, citada, y carta del general D. Carlos de Ibarra al Presidente de la contratación dando cuenta del viaje desde que salió de Veracruz el 7 de Abril. *Colección de Jesuitas*, t. CXXIX, fol. 323.

⁴ Pellicer, *Avisos históricos. Semanario erudito*, t. XXXI pag. 49.



vecinos de la costa creyeron que, como naufragaron tres navíos, perecieran todos ¹. No fué así; llegaron á Barcelona, donde Ibarra murió de su dolencia ².

En este tiempo los venecianos, que por la experiencia sabían ser mejor para detener el curso de un caballo bárbaro el freno de oro que el de hierro, después de haber mostrado con prevenciones estar apercibidos á la guerra, compraron la paz ³. Lo comunicó en Madrid el embajador Contarini, alzando el compromiso contraído, con lo que pudieron emplearse las naves en lo mismo que hacían las de la escuadra de Nápoles, gobernada por el Marqués de Leyva, y las de galeras dirigidas por el Marqués de Villafranca, que era tener á raya á la armada francesa de Marsella y trasplantar soldados españoles á Italia é italianos á España.

Una vez hubo amagos de batalla naval, estando encalmados sobre la ribera de Génova navíos conductores de 4.000 infantes, porque salieron contra ellos 14 galeras francesas remolcando otros tantos navíos de fuerza; pero advertido el movimiento, antes que se pusieran á tiro acudieron galeras nuestras, y á remolque igualmente los entraron en puerto ⁴. Se iniciaba con la maniobra la combinación de los bajeles de vela y remo en armada mixta.

En el resto del año tuvieron las operaciones de guerra, por este lado, carácter esencialmente terrestre. El ejército del Marqués de Leganés tomó á la capital de Saboya, Turín, por sorpresa, de un modo parecido al que antaño nos hizo dueños de Amiens, ó al que proyectó el Duque de Osuna para domeñar á Venecia, y por reverso, invadiendo el Rosellón el Príncipe de Condé rindió la plaza fuerte de Salsas ó Salces. Con esta ocurrencia se emplearon naves y galeras en cubrir la costa de Cataluña y auxiliar á las tropas destinadas al sitio de la fortaleza, proveyéndolas de material y viveres. Prueba de

¹ *Memorial Histórico*, t. xv, pág. 247.

² Ídem, id., págs. 313, 318, 362, 366.—Novoa, lib. vii, pág. 146.

³ *Sucesos principales de la monarquía de España en el año 1639, escritos por el marqués Virgilio Malvezzi, del Consejo de Guerra de S. M.* En Madrid, en la Imprenta Real, año de 1640, 4.º

⁴ *Memorial Histórico*, t. xv, pág. 309.



buena voluntad dió el Duque de Maqueda, después de enviar á las trincheras los mosqueteros de su escuadra, presentándose en persona á servir con una pica, ó sea como soldado ¹. El Marqués de Villafranca dió concurso útil á las embarcaciones, empleándolas en el *estaño* ó laguna que se extiende hasta la plaza, con lo que uno y otro General hicieron á la marina participe en la gloria de recuperarla, acabándose el año ².

Mayor importancia tuvieron las facciones en el Océano, habiendo propuesto el Consejo y decidido el Rey cambiar el sistema de trasiego, enviando á Flandes de una vez buen golpe de soldados, capaz de imprimir á la campaña el vigor de que andaba necesitada. El ensayo de pasar 400 infantes desde Cádiz en navíos ingleses salió mal porque espías lo delataran ó porque los capitanes de los bajeles simpatizaran más que con los católicos con sus enemigos. Ello fué que, llegando al canal de la Mancha, les salió al paso la escuadra holandesa, los reconoció é hizo prisionera á la gente ³.

Tratábase, por tanto, de aderezar armada competente juntando en Coruña los galeones de la costa á cargo de don Lope de Hoces, las escuadras de Galicia y Lisboa, las naves recientemente construídas en Vizcaya, las más que se pudiera, para que, al llegar las de Dunquerque y D. Antonio de Oquendo con las de Cádiz, le siguieran todas como á General en jefe. En la ciudad estaban dispuestos al embarque 10.000 soldados y unos cuatro millones en plata; mas era poco probable que llegando á noticia de los enemigos el proyecto, ó por lo menos los preparativos, no procuraran estorbar al fin, como sucedió, comenzando los holandeses por impedir el paso á las fragatas de Dunquerque, salidas de su puerto con 2.000 soldados valones para el lugar de cita.

Tres combates empeñados, sangrientos, que mermaron á la escuadra y á su gente, sostuvo el almirante bizarro Miguel de Horna para abrirse camino. No diré cómo ahora; el he-

¹ Malvezzi.

² Se firmó la capitulación el 23 de Diciembre de 1639.

³ Novoa, lib. VII, pág. 106.



cho merece narración especial: él trajo á la Coruña los valones en 12 fragatas, como se le había mandado, é hizo en el viaje 11 presas á los enemigos ¹.

Á poco tiempo se apareció en la costa el Arzobispo de Burdeos con la armada francesa, compuesta de 40 naves de guerra, 12 transportes con tropa y 21 navíos de fuego ²; tanto había entusiasmado al Prelado marítimo la quema de Guetaria, que creyera hacer otra cada día, armando más de la mitad de los buques de combate de los incendiarios. Había dado algunos bordos por la mar en demanda de las flotas de Indias, antes de presentarse ante Coruña el 8 de Junio. Establecido el bloqueo á corta distancia, envió carta de reto, que D. Lope de Hoces contestó dignamente, por más que estimara inocencia el desafío de 60 navíos á 30, que eran los que en Coruña tenían las anclas ³.

Hizo por resguardarlos lo que le pareció prudente, situándolos en media luna, de modo que unos á otros no estorbaran el tiro convergente; formó cadena sólida de perchas y pipería en refuerzo de la de hierro, tendida desde el castillo de

¹ Trajo 4.000 hombres, según noticias insertas en el *Memorial Histórico*, t. xv, página 202; pero la cifra debe de ser exagerada: Novoa y Malvezzi anotan la de 2.000.

² *Correspondance de M. de Sourdis*.

³ Que la carta de reto envió no es dudoso, toda vez que lo dice en los despachos oficiales. Dicenlo asimismo nuestros noticieros, é insertan copias, que no transcribo por no parecerme auténticas. Pueden verse en el *Memorial Histórico*, t. xv, páginas 283, 284, 285, así como los comentarios, anticipados en la 280, así: «Se dice que el Arzobispo de Burdeos escribió una carta á D. Lope de Hoces, en que decía había sabido que el Sr. Conde-Duque había ofrecido grandes premios á quien le prendiese, y que él, sabiendo esto, había pedido licencia á su Rey para venirse á ver con los españoles; que puesto que por escusarles el trabajo había andado 800 leguas, que no sería mucho saliese D. Lope media del fuerte para cumplir el gusto del Conde y venir con él á las manos, y que si no estaba prevenido de gente, vasos, municiones y marineros, le daba seis meses de término. Esto dicen fué hacer fiesta de nuestra armada, y que á ésta carta no se respondió nada. Remitióse al Consejo de guerra. Fingen una respuesta de D. Lope en que dicen le contestó aceptaba el desafío navío con navío, ó dos á dos, ó cuatro á cuatro, habiendo la seguridad que en tales casos se acostumbra; que sólo reparaba en que en España no se acostumbraba á admitir desafío de persona que, estando agraviada, no satisfacía primero á su honor, y que estándolo su señoría del principe de Condé, por haberle dado de palos, que volviese primero por su honra, satisfaciendo á la que en esta ocasión había perdido, y que luego podía, sin esta dificultad, pedir campo á quien se le admitiría sin dilación alguna.»



San Antón al lado opuesto; colocó detrás una línea de lanchas protegidas por baterías en tierra; prestó á la plaza pólvora y artilleros, que de todo estaba escasa, esperando con ello las ocurrencias.

El Arzobispo fondeó sus navíos á tiro de cañón por poco tiempo; persuadióse de que recibía más daño del que hacían sus piezas y se alargó otro tanto, tentando de noche la cadena con lanchas por ver si podía romperla y lanzar sus favoritos barcos de fuego. No pudo lograrlo; sufrió además la mortificación de que por dos veces saliera del puerto el almirante Miguel de Horna con cuatro fragatas de las de Dunquerque á voltejear entre sus grandes navíos, escaramuzando, haciéndoles grave lesión y volviéndose incólumes.

A falta de mejor empleo destacó de 2 á 3.000 hombres á la ría de Ferrol, con las embarcaciones menores, sin conseguir tampoco provecho; el gobernador D. Juan Pardo de Figueroa los rechazó sin consentirles llegar á la población¹; con esto desistió el Arzobispo de la empresa, dejando el mar libre. Causó pena reconocer entre su escuadra los dos galeones nuevos sacados de Pasajes el año anterior durante el asedio de Fuenterrabía. Don Alonso de Idiáquez y ciertos corsarios vascos que siguieron sus aguas tomaron 15 navíos mercantes y ocho barcas que conducían á Bayona provisiones para el ejército.

Mas no pensara bien el que por esto diera por acabada la campaña; antes de mediar Agosto estaba el Arzobispo de vuelta en la costa de Gascuña con intento de proseguir el bloqueo. Conforme á las órdenes antes referidas, habían salido de Santander cinco naves al mando del almirante Jerónimo de Guadalupe, con objeto de unirse á las de Coruña. De Portugalete lo verificaron dos, capitana y almiranta, de las cuatro que fabricó este año en Bilbao el secretario D. Francisco de Quincoces, por asiento, trayéndolas el general don Nicolás Judici Fiesco, el mismo que escapó al incendio de

¹ Algunas relaciones cuentan que les mató 2.500 hombres. Exageración; ésta era próximamente la fuerza que llevaban.



Guetaria en el galeón *Santiago*. Pudo, como Guadalupe, concluir brevemente, si por complacer al piloto mayor, natural de Laredo, no se detuviera en este puerto. En la noche del 11 llegó aviso de haberse descubierto desde Quejo 20 velas, si bien no lo daban por seguro; no obstante se corrió la voz por la costa, y comunicó á Judici por si quería volver á Portugaleta con el viento que traía al enemigo ó meter los galeones en Santoña. Optó por lo último, aconsejado del referido piloto, como práctico, en razón á no estar los galeones acabados de armar; pero desconfiado aún de la exactitud de los informes, mandó salir una pinaza á reconocer y comunicar con dos velas que se acercaban ostentando banderas de Dunkerque, y en esto consistió su perdición. Los navíos eran descubridores franceses; se impusieron de la presencia de los dos galeones, así como de la defensa que tenían Laredo y Santoña, con lo que el día 13 entró en éste la armada completa, y surgió fuera de tiro del castillo, con excepción de algunos navíos ligeros que lo hicieron frente á Laredo.

Había en la villa dos cañones de bronce en el castillo antiguo de la Brochela; uno en la torre de la cárcel, cuatro en los muelles, una media culebrina para el castillo de la Atalaya y ocho de hierro en la marina. Los vecinos eran 150, y acudieron de los pueblos inmediatos hasta 700, que distribuyó el Corregidor en los puntos más flacos, bien que por la parte de tierra ninguno había fuerte, siendo el lugar abierto y dominado por las alturas.

El día 14, domingo por más señas, desembarcaron en lanchas de 6 á 7.000 hombres, que en tres escuadrones caminaron á la montaña y á envolver por la espalda á la villa, al mismo tiempo que por mar cuatro fragatas se arrimaban á la cabeza del muelle cañoneándolo. La resistencia fué escasa, conocida la inutilidad de hacerla; el Corregidor se retiró á tiempo hacia Colindres con la gente del socorro; sin embargo, el pueblo sufrió saqueo, con excepción de las iglesias; los invasores quemaron los dos castillejos y la Casa Consistorial, rompieron puertas y ventanas por llevarse los herrajes, desfondaron las cubas de vino, hicieron lastimoso destrozo, y no



fué mayor, acabando de incendiar la villa y talando las viñas y frutales, por ruego de los frailes de San Francisco, atendido por el Arzobispo general.

Acometieron las tropas desembarcadas sucesivamente á Colindres y á Puerto; en el primero hizo frente el vecindario que se había ido juntando; en Santoña entraron, saquearon y quemaron como en Laredo, por haberles causado bajas la artillería de los dos galeones. Echáronles tres navíos de fuego, con los cuales se consumió la almiranta; no así la capitana, en la que no surtieron efecto, por lo que pudieron tomarla en buen estado. Con ella se fueron el 27, viendo ocupados los puestos de la sierra ¹.

Habían recibido aviso de aproximarse la escuadra de don Antonio de Oquendo, con la cual no mostró deseos de medirse el Arzobispo, dando pábulo á juicios de su persona poco lisonjeros ². Por lo visto no fueron eficaces los ruegos interpuestos para que el encuentro se verificara ³, y no más aprovecharon las diligencias ni la práctica del General marino, teniendo que ascender por la costa de Portugal contra los vientos del NE., reinantes generalmente en los meses de verano.

¹ *Lo que sucedió en la villa de Laredo y costa de España, con la armada francesa y el general Arzobispo de Burdeos, año de 1639.* Ms. en la Biblioteca Nacional, H. 72, folio 101. Publicada por D. Aureliano Fernández-Guerra en *El libro de Santoña*, Madrid, 1872, 8.º En la *Correspondance de M. de Sourdis* (t. II, pág. 118) hay dos relaciones del suceso, al parecer bastante exageradas. Dicen que había en Laredo gran fortaleza y cuatro batallones de infantería. Ellos desembarcaron cinco batallones y 15 compañías de marina; no saquearon las iglesias; tomaron considerable botín, la capitana de galeones que los españoles procuraban incendiar y que no estaba completamente armada; tenía 32 cañones y 250 hombres y era de 1.000 toneladas; se llevaron cuatro banderas y 150 piezas de artillería, la mitad de bronce; destruyeron 200 pinazas y barcas. El caballero Balín, irlandés, que había dejado el servicio de España por las injusticias y malos tratamientos recibidos, les fué de utilidad pasando á su escuadra.

² «Había parecido el hecho de Burdeos más robo que empresa, más de corsario que de capitán, más de ladrón que de conquistador.» Novoa, lib. VII, pág. 109.

³ S. M., tan católico, acudiendo en estas ocasiones á Dios, mandó que se dijese diez mil misas.» *Memorial Histórico*, t. XV, pág. 327.—«S. M. mandó decir diez y seis mil misas porque esperase el Arzobispo de Burdeos 26 días en Laredo, y por el buen suceso sesenta mil misas el Sr. Conde-Duque.» Pellicer, *Avisos históricos. Semanario erudito*. t. XXXI, pág. 69.



Hízolas extraordinarias el Ministro privado significando, con cédulas reales y cartas suyas dirigidas á D. Lope de Hoces y á D. Antonio de Oquendo, el interés que ponía en la jornada. A uno y á otro ofreció por anticipo títulos de vizconde, que, según parece, era el estímulo que tenía discurrido para almirantes, sin perjuicio de mayores mercedes á su satisfacción saliendo con bien del empeño. En la carta de Oquendo ¹ daba á entender que eran inmejorables los navíos

¹ «El Rey. Don Antonio de Oquendo, del mi Consejo de Guerra, mi Almirante general de mi armada del mar Océano. En despacho de la fecha de éste se os dice lo que he resuelto sobre que paséis luego á la Coruña llevando á vuestro cargo los navíos que se han aprestado en esa ciudad de Cádiz; y en éste he querido advertiros que, atendiendo á lo que me habéis servido con tanta satisfacción mía, y espero me serviréis en la ocasión que se declara en el despacho citado, os hago merced de título de Vizconde para el día que llegáredes á las costas de Francia con la armada que tengo resuelto, ó tuviéredes tope con el enemigo, en que yo sé cómo procederéis, con declaración de que, si por algún accidente perdiéredes la vida, os queda hecha esta merced. Yo espero de vuestra diligencia y celo de mi servicio que dispondréis como sea breve este plazo, haciéndoos á la vela y procediendo en vuestra navegación y en la ejecución de lo que se os encarga con la celeridad á que obliga la importancia del negocio, y demás de la merced referida de título de Vizconde, á vuelta de jornada os mandaré hacer otra nueva merced á vuestra satisfacción. De Madrid á 20 de Julio de 1639.—Yo el Rey.—Por mandado del Rey nuestro Señor.—Pedro Coloma.»

CARTA DEL CONDE DE OLIVARES (ADJUNTA).

«Señor D. Antonio. Sea norabuena á VS. la merced que S. M. le ha hecho, y séale mucho más enhorabuena las que VS. puede esperar de esta jornada, en que no suplico á VS. más de que me sea muy devoto, porque ha de obrar cosas grandes, y sin Dios no se puede obrar ninguna. Lo que yo doy firmado á VS. de mi nombre es que las mercedes de S. M. serán por ventura mayores de las que VS. imagina, con creer yo que nadie imagina pocas en su favor. Debajo de esta prenda puede VS. ejecutarme, aunque no será menester, y hago saber á VS. que lo que escribo lo escribo de orden de mi Rey, porque, si me muriese, este papel tenga el crédito que le da ser escrito de parte del Rey nuestro Señor, y no de propio concepto. Escribo á VS. esta carta esperando que no le hallará en Cádiz, y envío duplicado de ella á la Coruña, porque en la celeridad consiste el todo, y sin ella todo se perdería enteramente, y creo yo que en calidad, desde la jornada de Inglaterra acá, no se han visto iguales navíos á los que VS. lleva, y se hará cuanto se pueda porque alcancen á VS. en la Coruña seis galeras que se le envían, con que á mi juicio podrá VS. hacer mucho.

»En la Coruña hallará VS. instrucciones, y yo le escribiré mis discursos imaginarios y sin experiencia para que se ría de ellos y conozca cuán poco rehusó errar porque se consiga el mayor servicio del Rey nuestro Señor, que con celo imprudente me hace arrojar con liviandad á materias tan ajenas de mi experiencia.

»Muy buena gente se le da á VS., pues además de su infantería llevará el tercio de



aprestados en Cádiz á sus órdenes; si pensaba lo mismo de los de Coruña, le desengañarian las representaciones de D. Lope describiendo su verdadero estado, nada satisfactorio, así como el de la infantería de embarco, disminuída en cosa de 5.000 hombres por desertión, á causa del mal pasar en Coruña, de las faltas de vestido y mantenimiento y de tener el suelo por cama ¹.

Carvajal, y si tuviere más que hacer, se le daría gente vieja de Cantabria. Bien sería que VS. propusiese lo que se podía hacer con las fuerzas que se le dan porque S. M. resuelva con esta noticia más y tan buena la última orden que se hubiere de enviar á la Coruña. Dios guarde á VS. como deseo. De Madrid á 27 de Julio de 1639.—(Postdata ológrafa.) Poner el suceso en las manos de Dios, y buen ánimo.—Don Gaspar de Guzmán.

Colección Vargas Ponce, leg. 11. Papeles de Oquendo.

¹ *Memorial Histórico*, t. xv, pág. 314.—Novoa, lib. vii, pág. 107.